

En la conclusión, Gallardo explica la resolución del conflicto sobre la sucesión arzobispal como una interna del Partido Radical. Alvear habría sido, de acuerdo a esta perspectiva, un mero ejecutor de los deseos del ex presidente Hipólito Irigoyen, al nombrar a monseñor De Andrea como arzobispo de Buenos Aires por sobre otros candidatos que habrían sido de la preferencia del presidente en ejercicio.

El autor afirma que escribe desde la neutralidad, no obstante ser el nieto de Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores y Culto durante la presidencia de Alvear. Aunque manifiesta la intención de alcanzar objetividad, se ocupa de señalar “errores” en cada una de las partes en conflicto. Sobre el final del libro realiza un juicio personal de la polémica con el Vaticano, a la que considera innecesaria y mala para las instituciones públicas argentinas y el prestigio del país. Presenta, además, un estado de la cuestión sobre el tema tratado. Su gran aporte, sin embargo, es sacar a la luz documentos oficiales y privados, entre ellos cartas personales y papeles reservados de la Cancillería.

MARÍA VICTORIA CARSEN

JOSÉ ANDRÉS GALLEGRO, *El motín de Esquilache, América y Europa*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, 799 pp.

El libro de Andrés Gallego es el resultado de una vida de investigación; el discurso histórico, la riqueza documental y el volumen del mismo, así lo atestiguan.

El tema principal del libro es el motín de Esquilache, alrededor del cual va surgiendo la compleja trama que lo origina, sus derivaciones tanto en Europa como en América y una de sus consecuencias: la expulsión de los jesuitas.

Esta cuestión era conocida entre los estudiosos de historia de España, pero la novedad reside en mostrar el entramado de las concausas que lo originaron así como también ampliar el horizonte y relacionarlo con las posesiones españolas, temática a la cual el autor nos tiene acostumbrados y que supone una innovación metodológica y estructural. Visualizada desde el lado americano, no podía ser más feliz la perspectiva.

Reseñar la obra es tarea imposible en un reducido espacio. Está dividida en nueve partes en las cuales se pasa revista y se estructura la relación de Esquilache con el pan, con Madrid, con la Iglesia, con el fisco, con el mundo, con la aristocracia, con Campomanes, con Francia y con los jesuitas. Esta simple enumeración permite presentar lo exhaustivo del análisis; no queda resquicio por examinar.

Andrés Gallego sitúa el tema en el clima geográfico de toda la península por esos años y en el consecuente problema del abastecimiento y los precios, en relación con las doctrinas y la práctica de la época. En esa atmósfera caldeada las medidas de Esquilache, un extranjero llevado a la corte por Carlos III^o desde Nápoles, la prohibición del uso de la capa y del chambergo, resultan insostenibles y contribuyen a promover el motín el 23 de marzo de 1766.

Ese motín produjo la renuncia de Esquilache, pero surge la pregunta de ¿quiénes eran los promotores? Algunas fuentes de la época no dudan en decir que fueron “los curas, los frailes y la gente acomodada”, o en atribuírselo “al odio del clero”. Esto es el desemboque de la política regalista, de manos muertas, el restablecimiento del *exequator* llevado a cabo por Carlos III y Esquilache que había despertado resistencias y descontento en el clero y las órdenes. Es que en España se estaba produciendo un cambio de estilo político del que participaban no sólo Esquilache sino todos aquellos que colaboraban con el poder. Existían razones para que los curas apareciesen mezclados en el motín o para que se les pudiese acusar de instigadores.

Esquilache, no bien llegado a España, reorganizó la Real Hacienda, lo que comportaba dañar multitud de intereses creados y realizar una obra ciclópea, ya que suponía poner orden en las finanzas reales, estructurar el sistema que era complejo, con poco personal idóneo y teniendo en cuenta que, en algunos casos, se superponían los oficios. La protesta no tardó en hacerse sentir en la península y en Indias.

El autor ubica los problemas españoles en la política internacional de la época. El Pacto de Familia, las relaciones con Inglaterra, el tratado de límites con Portugal de 1750, constituyen el marco en que se ubican sentimientos xenófobos que se manifiestan en el motín.

La aristocracia del Antiguo Régimen no podía estar ausente en el motín; el autor se pregunta ¿quiénes participaron, quiénes lo estimularon? Los nobles tenían sobradas razones para estar descontentos con Esquilache, el desplazamiento de muchos de ellos y el monopolio del poder ejercido por el ministro no fueron ajenos al complot en el que la aristocracia se mezcló de diversas maneras.

El ejercicio del poder condujo al marqués a enfrentarse con otros funcionarios como Campomanes, que los implicó en una guerra abierta.

Finalmente, la sección dedicada a “Esquilache y los jesuitas” escanea el proceso que desemboca en la expulsión de éstos de España y América. Están presentes en el análisis la acusación contra los eclesiásticos, el regalismo internacional expresado en la expulsión de Portugal y de Francia y los jesuitas como blanco de todo lo malvado que la Iglesia presentaba, pues ellos eran incompatibles con el esplendor de la monarquía y la nación.

Gallego se detiene en lo que significó la expulsión de la Compañía en las Indias en cuanto a los aspectos pastorales, educativos, de las misiones,

doctrinales y económicos. También se pregunta a quién hay que atribuirle esa cuestión y gradúa con lucidez las redes sociales de complicidades e interacciones entre los principales actores de la época: el duque de Alba, Aranda, Roda, Osma, Campomanes y Beliardí.

El aparato erudito del libro es de primera mano; Andrés Gallego ha sabido utilizar sus visitas a los diversos países americanos para relevar archivos, además de los españoles, que enriquecen la investigación. Pero ha hecho más, se nutrió de lo que José María Jover llama la “literatura caliente”, el repertorio de sátiras de 1766 que proporciona una mirada popular sobre los acontecimientos y cala de una manera sintética y expresiva en un lenguaje por demás sencillo pero no por eso menos profundo, en la importancia de actores, hechos e intenciones.

Otro aspecto a señalar es el uso de la correspondencia diplomática; los embajadores de Francia, Nápoles y otros países europeos transmiten a sus cortes una mirada que complementa, aclara y despeja muchos de los acontecimientos de política menuda. Una referencia explícita reclama el estilo de la obra: sencillo, fluido, colorido, con expresiones del lenguaje hablado español que la tornan ameno y ligero.

El libro de Andrés Gallego es de ahora en más una investigación indispensable para quien quiera asomarse a este tema complejo y con manifestaciones a un lado y otro del Atlántico.

HEBE CARMEN PELOSI

SANDRA MCGEE. *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003.

“Éste es el estudio de caso de un movimiento contrarrevolucionario”, afirma Sandra McGee en la introducción de este libro, el cual es un intento por analizar las causalidades, los miembros, las concepciones ideológicas y características de un movimiento que tuvo una importante participación en los sucesos de la Semana Trágica, dejando un legado perdurable durante las siguientes décadas.

La autora pretende a lo largo de su trabajo responder –entre otros– a interrogantes tales como: ¿existió un movimiento contrarrevolucionario en el país vinculado a doctrinas fascistas? ¿La Liga Patriótica se constituyó como una respuesta de los sectores sociales altos a la creciente amenaza de grupos obreros y de clase media?, ¿su surgimiento está relacionado con el malestar de la derecha y la oligarquía argentina contra el gobierno yrigoyenista?, ¿cuáles fueron las vinculaciones de sus miembros con el nacionalismo, el sindicalismo, el partido radical, el anarquismo, el socialismo,